

LA GESTIÓN AMBIENTAL COMO HERRAMIENTA DE MEJORAMIENTO MÁS QUE COMO SUPERVIVENCIA

Hasta hace unos años, muchas empresas percibían la gestión ambiental como un conjunto de acciones que debía llevarse a cabo para obtener permisos o licencias de operación o, simplemente, como el medio para evitar sanciones por parte de alguna autoridad ambiental. Sólo aquellas organizaciones cuya actividad económica tenía una incidencia directa sobre el medio ambiente fácilmente identificable por sus clientes y la comunidad en general, empezaron a implementar una gestión ambiental que fuera más allá del cumplimiento de ley.

Para muchos gerentes la expresión protección al medio ambiente cobró importancia cuando se vieron enfrentados a situaciones como: exigencias ambientales por parte del mercado, restricciones en las exportaciones, el no otorgamiento de créditos de financiación por no haber podido demostrar un buen desempeño ambiental, o el fracaso de la venta de sus instalaciones porque se encontraron pasivos ambientales en sus propiedades.

Las situaciones mencionadas se originaron fundamentalmente porque hasta hace poco tiempo la gestión ambiental empresarial se percibía en términos financieros, como un renglón de gastos en el estado de pérdidas y ganancias de la compañía, lo que la hacía poco atractiva para el negocio. Esta circunstancia cambia considerablemente cuando



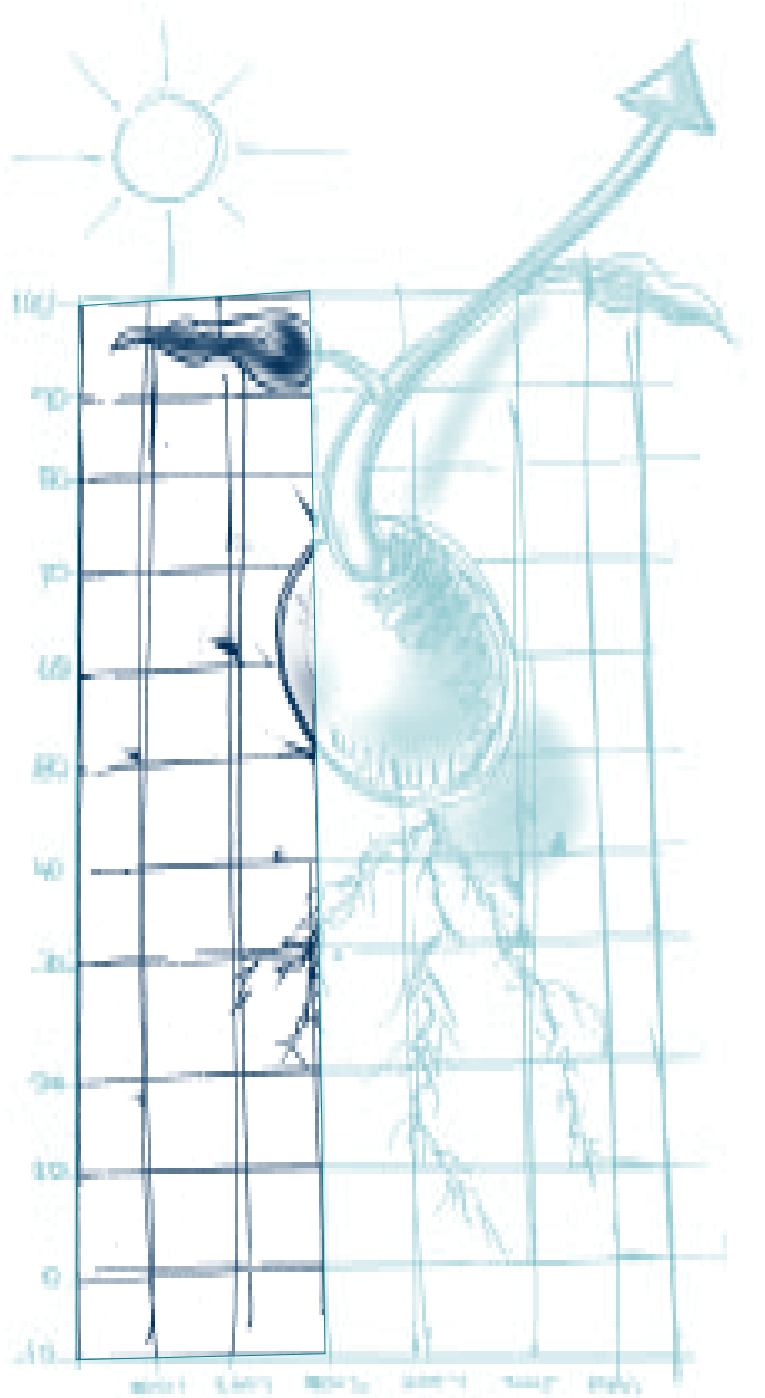
la empresa encuentra que en la gestión ambiental hay oportunidades de mejora de su negocio.

Dada la situación real del mundo en cuanto a sus condiciones ambientales, y en consecuencia las condiciones de calidad de vida, cada vez es menos voluntario el compromiso que la industria tiene respecto a la protección del medio ambiente.

Evidentemente, algunos sectores se ven más comprometidos que otros, ya que esto depende de sus actividades y operaciones, pero para todos es explícita su responsabilidad frente al logro de un buen desempeño ambiental, como lo expresan los principios de la Cámara de Comercio Internacional y los diferentes tratados internacionales como la Agenda 21, Protocolo de Kyoto, Convenio de Basilea, Protocolo de Montreal, entre otros.

Desde la perspectiva de negocio, una manera responsable de asumir la gestión ambiental es dejar atrás la necesidad de sanciones para reaccionar, y en lugar de esto se debe asumir un buen desempeño ambiental como la oportunidad de volver más eficientes todos los procesos, no sólo productivos sino incluso administrativos. Esta visión positiva haría menos necesarios instrumentos económicos como el que contamina paga, y en lugar de ellos las empresas podrían adoptar el principio el que no contamina gana, como pueden demostrarlo en los últimos años en sus reportes financieros y ambientales más de cien empresas en el mundo.

Es conveniente resaltar que la gestión ambiental empresarial fomenta el uso eficiente de todos los recursos (energía, agua, materias primas, insumos y equipos en general), lo cual se refleja en una operación limpia y, así mismo, unos productos y servicios más amigables con el medio ambiente que los tradicionales. No tendría sentido hablar de una



* Ingeniera de Sistemas, MBA, MSc, Ciencias Ambientales y Ecológicas; consultora en gestión ambiental, docente universitaria, investigadora temática gestión ambiental. Facultad de Administración de Empresas, Universidad Externado de Colombia.

empresa cuyo proceso productivo no genera un impacto negativo significativo sobre el medio ambiente y su producto y servicio final sí lo hace, en cualquiera de sus etapas, incluida su disposición final.

Existen varios mecanismos para desarrollar una gestión ambiental proactiva que contribuya a la disminución de costos en las diferentes áreas de la organización, y en consecuencia al logro de precios más competitivos e incluso al rediseño de productos o servicios, algunos de ellos son:

- Eco-balances o balances ecológicos
- Análisis de ciclo de vida
- Utilización de las 4 eres (Reducir, Reutilizar, Reciclar y Recuperar)
- Auditorías de desechos
- Auditorías energéticas
- Tecnologías limpias en general

Sin embargo, la manera de garantizar que la dimensión ambiental se lleve a cabo en toda la organización

y se mantenga a través del tiempo buscando un mejoramiento continuo es mediante el establecimiento de un sistema de gestión ambiental, como una herramienta que se involucra en todas las dimensiones de la organización, desde la planeación estratégica del negocio hasta la selección de proveedores o la subcontratación de servicios.

Basta mirar la cantidad y frecuencia de artículos en los diarios de circulación corriente y especializada, libros, cátedras y mesas de trabajo industriales, para reconocer la importancia que la gestión ambiental tiene actualmente en términos de competitividad empresarial.

La gestión ambiental corporativa es mucho más que un grupo de tecnologías blandas y duras que perderán vigencia en unos pocos años por una simple razón: de la calidad de nuestra relación con el medio ambiente depende la calidad de vida que el ser humano tiene y pueda tener durante su permanencia en el planeta Tierra.

